

# MI REDENTOR VIVE



Saludos de Pascua para todos Uds. en esta mañana. Estoy muy contento de estar aquí hoy, en el tabernáculo, en este gran tiempo conmemorativo de la Pascua. El Señor nos ha dado un día hermoso para esta adoración. Y estamos aquí esta mañana en celebración del evento más grande que haya sucedido en el mundo, la resurrección de nuestro Señor Jesús. Él fue grande en Su muerte, como los hombres pueden morir, pero nunca hubo un hombre que pudiera levantarse de entre los muertos, sino Él. Y allí es donde están nuestras esperanzas esta mañana, en la resurrección de nuestro Señor.

<sup>2</sup> Mientras venía esta mañana, caminando por el pasillo, me detuve unos momentos allá atrás para mirar. Miré alrededor sobre la congregación, y pensé: “Salieron temprano esta mañana, el pueblo, bajo expectativa, para venir y oír la lectura de las Palabras, y el canto de los himnos. Y es en conmemoración de Aquel Quien tiene nuestras vidas en Su mano hoy”. Pensé en los rostros que solía ver temprano en las mañanas, hace años. Ahora yacen en estos cementerios por aquí, esperando el evento de su resurrección.

<sup>3</sup> Pensando en eso, pues, nos trae a este pensamiento, que hoy nosotros estamos aquí. No sabemos exactamente a qué hora seremos llevados al lugar de—de, donde ellos yacen esta mañana. Y entonces, en vista de eso, ¿qué tipo de personas deberíamos ser, y cómo deberíamos abordar esta resurrección de hoy?

<sup>4</sup> En el Libro de—de Job, en el capítulo 10 . . . 19 y el versículo 25, estas pocas Palabras.

. . . *Yo sé . . . mi Redentor vive, . . .*

<sup>5</sup> Fue la profecía de Job y sus palabras, después de haber visto este día en el que estamos adorando hoy, en adoración, la resurrección.

<sup>6</sup> Yo, habiendo recorrido partes del mundo, y viendo diferentes maneras de religión, y diferentes formas de adoraciones, tomaría mucho tiempo, comenzar a, a tratar de explicar los diferentes fenómenos de las religiones de este mundo.

<sup>7</sup> Pero, hoy, sabemos que tenemos un gran día por delante, y nos hemos reunido aquí en esta mañana solo para este culto matutino por unos momentos. Regresaremos luego a nuestros hogares, y volveremos, para lo que confiamos que será hoy, un servicio de sanidad.

<sup>8</sup> Nunca lo hemos tenido sino como dos o tres ocasiones, desde que hemos estado—estado en los . . . en los servicios. Porque, por lo general, viniendo al tabernáculo y alrededor, nuestra gente

aquí de casa, la unción del Espíritu Santo parece como que no viene bien, aquí, por ser en casa. Una vez que se tuvo, y allá en la Escuela Secundaria de Jeffersonville; y luego una vez fue aquí en el tabernáculo.

<sup>9</sup> Y desde que me desperté esta mañana . . . Al parecer llegué un poco atrasado, pero fue con un propósito. Estaba despierto esta mañana, mucho antes del amanecer, esperando.

<sup>10</sup> Y simplemente creo que tendremos un gran servicio hoy, en el servicio de sanidad. Y los muchachos, vamos a darles las tarjetas ahora, y ellos las van a repartir esta mañana a las nueve, para los servicios de sanidad que vienen. Yo creo que el Señor nos va a dar un momento grandioso.

<sup>11</sup> Así que, vamos a adorarlo a Él en oración y en canto, y hablando de la Palabra, y trataremos de salir hoy, esta mañana, a las siete, si es posible, para que cada persona pueda regresar y tener suficiente tiempo para prepararse para el servicio.

<sup>12</sup> Las tarjetas de oración se repartirán justamente a las nueve, para que no interfieran con el resto de los servicios.

<sup>13</sup> Luego, esta noche, por supuesto, también es el servicio bautismal. Deseamos que todos Uds. asistan a estos, las personas que nos visitan, y demás. Estamos muy contentos de tenerlos esta mañana, al ver este servicio matutino y el tabernáculo lleno.

<sup>14</sup> Ahora, sobre los diferentes pensamientos entonces, hoy, de la adoración religiosa. En muchos lugares, adoran a los antepasados que han partido. Por ejemplo, si fuéramos a China esta mañana, y predicáramos la Palabra de Dios, o Japón, ellos se preguntarían de qué dios está hablando uno, porque toda persona que muere, es un dios tan pronto como muere. Y si vamos donde los adoradores de Buda, o los otros, los mahometanos, ellos no creen que Cristo resucitó de entre los muertos. Ellos ni siquiera creen que él murió. Dicen que, “Él se montó en un caballo y se fue cabalgando al Cielo”.

<sup>15</sup> Pero, hoy, realmente tenemos la Verdad y la Luz de Vida. No hay duda en mi mente, hoy, como un—un predicador del Evangelio del Cristianismo; no tengo ninguna duda en mi mente, ni sombra de duda, de que nosotros tenemos la Verdad sellada. Pues, otras religiones pueden estar bien, pero nosotros tenemos la Verdad.

<sup>16</sup> Si nos fijamos hoy en eso, observemos las estaciones. De seguro el gran Dios del Cielo, Quien hizo todos los cielos y la tierra, hizo . . . Si Uds. pueden ver cómo funcionaba Su mente, cómo Él tiene el otoño del año, la muerte; luego la primavera del año, la resurrección. Para . . . Ud. tiene que morir, para poder tener una resurrección.

<sup>17</sup> Es a través de la muerte que siempre se trae vida; Ud. solo vive a través de la muerte. ¿Se han detenido a pensar eso, que la

raza humana vive por medio de la muerte? Algo tiene que morir para que Ud. pueda vivir; la comida. La vida vegetal, la vida animal, todo muere. Y a través de esa muerte, nosotros comemos el alimento. Y el alimento que comemos, la sustancia muerta de alguna otra cosa, produce las células de vida de la sangre que entran en nuestro cuerpo. Así que nosotros solamente vivimos y crecemos, y respiramos, y comemos, por una vida, y ahora . . . y por muerte. Y entonces tenemos que tener muerte para producir vida.

<sup>18</sup> Ahora, este mensaje que nos fue leído esta mañana, lo llamaríamos la gran comisión, porque fue la última comisión que nuestro Señor dio a Sus discípulos; “De ir por todo el mundo, y predicar estas gloriosas buenas nuevas de la resurrección, a todo el mundo, para testimonio”. Y entonces Él regresaría. Y que, “señales y prodigios acompañarían este Mensaje que iba a ser predicado”.

<sup>19</sup> Y hoy, en los países, encontramos aun bajo la religión Cristiana, encontramos a la gente en América, muchos de ellos, con todo el debido respeto, estamos tratando de encontrar grandes iglesias y catedrales, y grandes programas, y demás, también. En la Pascua, hoy, las grandes iglesias pulen las cruces para este gran servicio de la Pascua. Y, hoy, literalmente se gastarían decenas de miles y millones de dólares en flores de Pascua y demás, para colocar en los altares, para decorar estas grandes iglesias y catedrales que tenemos hoy.

<sup>20</sup> Y en Roma, la cabeza de la iglesia católica, allí ellos . . . esa gran morgue, San Pedro, donde se entierra a los muertos. A ellos les encanta decir, en la iglesia católica, que, “Nosotros lo tenemos, porque aquí tenemos el cuerpo de San Pedro, yaciendo aquí. Nosotros tenemos el cuerpo de diferentes apóstoles y discípulos, y grandes hombres que han muerto y están . . . Sus cuerpos están enterrados aquí”. Y ellos ven eso como si fuera una gran vindicación para su forma de religión, de que ellos tienen a Dios.

<sup>21</sup> Pero siempre he contendido, amigos, que esas cosas no significan nada. Eso no es. Cualquier hombre puede morir y yacer en la tierra. Pero Lo que se levantó de ella es lo que adoramos hoy, un Señor Jesús viviente, resucitado y ascendido, Quien vive hoy. Muchas personas pueden morir.

<sup>22</sup> El viernes pasado, la gente se arrastró de rodillas, subiendo los escalones del Vaticano. Y mucha gente entró y celebró la muerte, la cual fue la . . . una cosa grande y trágica que le sucedió a Cristo. Pero Él lo tuvo que hacer para probar que era Cristo.

<sup>23</sup> Pero hoy es el día, la resurrección, esto lo selló para siempre. Ahora Él no está muerto. Él está vivo hoy, viviendo en cada corazón y en cada persona.

24 Hombres de antaño esperaron este día, los antiguos patriarcas allá en la Biblia: Abraham, Isaac, Jacob, Job. Muchos de los antiguos patriarcas esperaron el momento en que Cristo se levantaría de entre los muertos.

25 Pienso en Job, del que leímos hace unos momentos, que anheló esta mañana. Cuando estaba anciano, avanzado en edad, y su carne se le caía del cuerpo, por las llagas; su corazón quebrantado, con pena; y cada parte mortal de su ser se marchitaba.

26 Y siendo un gran hombre así, quien causó una impresión tan tremenda al mundo en su día; y ver eso, todo su—lo que él era, y la grandeza. Él dijo que iba a las ciudades del oriente, y los príncipes se inclinaban ante él, por su sabiduría.

27 Pero aquí estaba él, desesperado. Ya sin nada, aparentemente. Su cuerpo estaba acabado; su propiedad había desaparecido; sus hijos habían muerto. Todo lo que él tenía se había ido.

28 Y, entonces, Dios en Su misericordia vino a Job, y le dio otro sentido, para que pudiera abrir sus ojos y ver el día en que él recibiría un cuerpo. Él sabía que venía Uno, un Justo, Quien se pararía en su lugar, Quien levantaría el cuerpo de los muertos, y así lo haría. Él dijo: “Yo sé que mi Redentor vive”. Me gustan esas palabras positivas como él lo dijo.

29 No: “Yo espero. Tengo el presentimiento que así será”. Esa es la actitud de muchos hoy: “Yo tengo la esperanza de que algún día . . .”.

30 Pero Job tenía más que eso. Él dijo: “Yo sé que mi Redentor vive”, el lado positivo de eso. No más en lo negativo. Todo es positivo.

31 Y hoy, si solo tenemos una cruz en lo alto de la iglesia, para mostrar (lo cual, está bien) que Cristo . . . nosotros creemos en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Si solo tenemos unos cuantos cuerpos muertos, de polvo, debajo de la iglesia, y donde algunas de las personas santas fueron enterradas, que eso . . . solo tenemos eso como esperanza, entonces somos los más miserables entre todas las personas.

32 Pero, hoy, ¡cuán agradecidos estamos! No tenemos los cadáveres, pero tenemos el Espíritu resucitado del Señor Jesucristo, habiendo Él resucitado de entre los muertos, triunfante.

33 Ya no es: “Supongo que sí”. Ud. pudiera mirar una cruz y “suponerlo”. Ud. pudiera mirar un cuerpo tendido en el suelo, y decir: “Supongo que sí” y “eso espero”.

34 Pero cuando la visión que impactó a Job haya llegado a ser una realidad, la resurrección del Señor Jesús por el Espíritu

Santo en el corazón, entonces Ud. tiene un: “Yo sé que mi Redentor vive”.

<sup>35</sup> Todas las sombras se han desvanecido, toda la antigua oscuridad de: “Espero que así sea” y “tal vez así sea”, y “esperamos que así sea”. Todo eso ha desvanecido, para todos los que alguna vez han hecho de su corazón un sepulcro para el Señor Jesucristo.

<sup>36</sup> ¡Muertos con Él, sepultados con Él, y resucitados con Él! ¡Resucitados con Cristo en la resurrección! Esta nueva esperanza que Dios ha puesto hoy en nuestros corazones, ¡esta nueva seguridad! Es una esperanza para aquellos que están esperando ese tiempo. Pero cuando un hombre o una mujer ha sido resucitado de nuevo, ahora es un “yo sé que así es”. “Yo sé que mi Redentor vive. ¿Por qué? Él vive en mi corazón”.

<sup>37</sup> ¿No es maravilloso hoy que ya pasaron todas las sombras? Todo eso. . . “Bueno, espero venir en la resurrección”. No más eso de “espero”; ¡tenemos la seguridad! Eso es todo. Lo sabemos. No más “eso espero”.

<sup>38</sup> Porque algo sucedió en nuestras vidas, que desapareció todas las sombras, cuando Cristo el resucitado vino a nuestras condiciones pecaminosas en las que estábamos. Y las cosas viejas murieron, en la crucifixión con Él, en el altar. Y resucitamos de nuevo, otra vez con Él, y vivimos con Él y reinamos con Él. “Y ahora estamos sentados en lugares Celestiales en Cristo Jesús”. Ya resucitado con Él. La resurrección ya pasó, en lo que a nosotros respecta, porque ahora hemos resucitado con Cristo. Amén. “Sentados en lugares Celestiales en Cristo Jesús”.

<sup>39</sup> No más “suponer” al respecto; todo eso ha terminado. Amén. Me encanta eso. No más “esperanzas”, no más “deseos”, no más. ¡Oh, eso acabó!

“Ahora hemos resucitado con Él, sentados en lugares Celestiales”.

<sup>40</sup> Y ahora, y en y por encima de esto, ¡a la Iglesia! Ud. dice entonces: “Hermano Branham, ¿qué significa, entonces, que debemos ‘predicar el Evangelio?’”. Esa es nuestra próxima esperanza; es lo que sigue para nosotros. Después de haber resucitado con Él, tenemos la gran comisión, de ir por todo el mundo y llevar estas nuevas a los demás.

<sup>41</sup> Qué hermosa mañana, cuando María Magdalena, María la madre, vinieron a la tumba esa mañana, temprano, preguntándose: “¿Quién va a rodar la piedra del sepulcro? ¿Quién podrá quitar la piedra?”. Ellas siguieron adelante, avanzando, por fe, creyendo. Y mientras la mañana comenzaba a despuntar, los petirrojos y todos dejaron de cantar. Y lo primero fue que, la estrella de la mañana iluminó el camino, y como un gran meteoro, cruzó la tierra y se colocó sobre la tumba donde estaba Él. Y un Ángel se paró allí, y rodó la piedra.

42 Y Él se levantó de la tumba, triunfando sobre la muerte, el infierno y la tumba. Y dijo: “He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

43 Y hoy Él vive supremamente en nuestras vidas, y no hay más conjeturas al respecto. Yo creo que la Pascua es uno de los momentos más grandes. Si alguna vez hubo un tiempo en que el Evangelio completo, pentecostal, nacido de nuevo, gente regenerada, debería estar gritando las alabanzas de Dios, es en una mañana de Pascua, cuando ellos saben que aquello es un memorial de lo que les ha sucedido; “Una vez muertos, en pecado y delitos; ahora resucitados, sentados en Cristo, en lugares Celestiales, sabiendo que nuestro Redentor vive”.

44 David, el profeta de la antigüedad, dijo: “Pues, mi carne reposará en esperanza, porque Él no permitirá que Su Santo vea corrupción, ni dejará Su alma en el infierno”. Hablando de la resurrección, que Dios levantaría a Cristo de acuerdo a las Escrituras.

45 Y nosotros, resucitados con Él hoy, estamos posicionalmente sentados con Él; y ahora listos para que venga el Rapto, esperando ese gran momento. “Nuestra carne descansará en esperanza”. Nosotros lo sabemos. No hay ni una pizca de duda en mi mente hoy. No hay ni una pizca de duda en la mente de ninguna persona aquí, que alguna vez haya nacido de nuevo, sabiendo que estarán allí tan cierto como que hay un Cielo arriba. Ud. tiene que serlo. Toda promesa es correcta. Eso es todo. Solo resuciten con Él; y entonces Uds. vivirán con Él, lo amarán, sentados juntos en lugares Celestiales, esperando ese gran momento.

46 Ahora, la gran comisión fue, entrar. . . Después de haber resucitado de entre los muertos, entonces Él. . . La gran comisión fue: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”. Toda criatura debía oír el Evangelio. Esa es la comisión esta mañana de la Iglesia, que toda criatura oiga el Evangelio. Entonces, cuando toda criatura haya oído el Evangelio, entonces Jesús regresará de nuevo.

47 ¿Alguna vez se detuvieron a pensar, esta mañana, en cuanto a regresar, es decir, que había llegado a ser visible? Él ya está aquí con nosotros ahora. Él. . . nosotros, algún día. . . Ahora hoy, imagínense que Su Presencia está aquí hoy. El Señor Jesús está en otro mundo, o en otra dimensión, aquí mismo hoy en forma de Espíritu. Su Espíritu se está mezclando con nuestro espíritu. Nuestros ojos no pueden verlo a Él, porque aún son físicos, a menos que suceda algo y podamos ver una visión. Pero Él está aquí tan visible, tan real como lo fue en el día que le habló a María, en el sepulcro, o cuando Se encontró con Cleofas de camino a Emaús. Su Presencia está aquí.

48 Se puede sentir con eso, sentirlo con esa carga interna que está en el interior del cuerpo humano, llamado el nuevo Nacimiento. El alma ha sido magnetizada a Él. Y de vez en cuando, cuando Uds. permiten que sus mentes se concentren en Él, creyendo en Él; después de un rato, Algo, una realidad, Ud. puede sentir que Algo inunda su ser. Esa es la vindicación de Su resurrección.

No es un “supongo”; no es “eso espero”.

49 Pero, para toda persona que ha nacido de nuevo, es un “sé que así es”. Lo es, Uds. lo saben. Está allí mismo, y cuando Ud. ¡llega a tener contacto con Él! He visto a santos decir: “¡Oh!, ¿puede Ud. . . .?” La Presencia del Señor está cerca. Ellos dicen: “¡Oh, hay Algo!”. Pues, ciertamente. Él está allí mismo. De pie. . . Él Se ha levantado de entre los muertos, y está parado allí a su lado.

50 Ahora, algún día, cuando vayamos a estar con Él; estos espíritus aquí adentro, que pueden sentir ese Espíritu, presionarán hacia Aquello. Luego, en la resurrección, cuando Él Se haga visible, nosotros seremos hechos visibles y tendremos un cuerpo como Su Propio cuerpo glorioso. Pues, cuando vengamos del mundo espiritual, Él nos traerá con Él; “Todos los que están muertos en Cristo Dios los traerá con Él en la resurrección”. ¡Oh, qué inspiración! ¡Qué cosa tan bendita!

51 ¡Oh, si yo no escogiera esto. . . ! ¡Oh, si me dieran ser rey sobre toda la tierra, y una garantía de vivir un millón de años, yo no cambiaría ni un año de la adoración al Señor, y las cosas que he visto en el año pasado, y que he aprendido de Dios, por todas las riquezas del mundo! ¡Esta bendita esperanza! Después de ese millón de años, o lo que fuera, yo dejaría de existir.

52 Hace algún tiempo, el Hermano Cox (parado ahora en la parte de atrás del edificio) y yo estábamos sentados en una. . . A la entrada a la casa, y había roca partida allí en el camino. Y allí en eso había un pequeño fósil de algún animal marino, o algo, que vivió hace muchos, muchos años. Le dije: “Mire esta cosa aquí”.

53 Y el Hermano Cox dijo: “Hermano Branham, ¿me pregunto cuántos años tiene eso realmente?”.

54 Yo dije: “Bueno, Hermano Cox, quizás, los cronólogos dirían, como millones de años; mucho antes de que esta tierra fuera habitada por seres humanos, y las aguas hubieran cubierto la tierra. Esos animales quizás vivieron hace muchos, muchos, muchos millones de años. Pero yo. . .”.

55 Él dijo: “Mire, Hermano Branham” dijo, “¿qué corta es la vida humana, comparada con esa vida? Piénselo, ese fósil aún permanece, después de millones de años”.

56 Pensé: “¡Oh!” le dije, “Hermano Cox, llegará el momento cuando ese fósil ya no existirá; no quedará ni la sombra de eso.

Pero por cuanto Él resucitó de entre los muertos, yo viviré y Ud. vivirá, para siempre, y por edades sin fin”.

<sup>57</sup> Cuando todos los fósiles se hayan desvanecido, y toda la vejez haya pasado, y las sombras hayan caído, seguiremos viviendo, por siempre, y para siempre. Porque, al aceptar la resurrección del Señor Jesucristo, llegamos a ser seres inmortales, gimiendo en el Espíritu, esperando el momento de nuestra liberación, en que nosotros también estaremos con Él en Su bendita Presencia, para vivir para siempre. ¡Qué maravilla! ¡Con razón ha emocionado los corazones de la gente! Con razón ha traído gente a adorar.

<sup>58</sup> Con razón la gente hoy se arrodillará, y tocará piedras, y frotará cruces, y—y demás, porque algo dentro de ellos, algo abajo en el alma humana está clamando por algo que no pueden encontrar; “Un abismo llamando al Abismo”. Y si hay un abismo llama, tiene que haber un Abismo que responda a él; tiene que haberlo.

<sup>59</sup> Tan cierto como ese cálido sol baña los campos, cuando está lleno de ampollas por el frío invernal, tiene que haber . . . Ese sol está puesto aquí por algo. Allá abajo, en algún lugar invisible al ojo humano, hay vegetación y vida que brotará de nuevo, porque el sol fue enviado con ese mismo propósito.

<sup>60</sup> Y tan cierto como que la Luz del Hijo de Dios baña el corazón humano, hay algo pequeño, escondido allí que los hombres no pueden explicar. Está llamando. Tiene que haberlo, en alguna parte. Pienso en eso, y mi corazón se estremece de gozo, al saber que tenemos la evidencia suprema hoy de que Cristo resucitó de entre los muertos, ahora.

<sup>61</sup> Y también pienso en los tiempos del Antiguo Testamento, cuando ellos esperaban la venida del Señor Jesús, cuando ellos Lo vieron anticipadamente y adoraron, solo al pensarlo. Había algo en ellos, clamando, “un abismo llamando a un Abismo”, esperando el tiempo, anhelando el tiempo cuando vendría Jesús.

Ahora, hoy, después que Él ha venido . . .

<sup>62</sup> Ahora, allá atrás, Satanás trató de cegar los ojos de aquellos que lo esperaban, diciéndoles que aquello no era real. Pero, de alguna manera u otra, más allá de lo que podamos decir en esta mañana, pero el Espíritu Santo fue impulsando sus corazones y les dio hambre y sed, de que venía Uno Justo.

<sup>63</sup> Job, ahora piensen, cuatro mil años . . . Cuatro mil años antes de la venida del Señor Jesús, Job vio la resurrección. Y cuando la vio por una visión, que sucedería, cuatro mil años antes de que sucediera, él tuvo la seguridad, que, “Yo sé que mi Redentor vive, y en los postreros días El se levantará sobre la tierra. Aunque los gusanos de la piel destruyan este cuerpo, en mi carne veré a Dios; A quien veré por mí mismo; y mis ojos Lo verán, y no otro”. Había un abismo, llamando al Abismo, en Job.



64 Satanás pudiera tratar de borrar aquello con la muerte. Él pudiera decir: “Sí, Job, vas a ir al sepulcro. Los gusanos de la piel se apoderarán de tu cuerpo”. Así es. Lo sabemos.

65 Pero Job dijo: “Yo me pararé en los postreros días con Él”. Él tenía la seguridad de que iba a estar allí, porque había algo en Job que se lo decía. Y mientras Satanás hacía lo mejor que podía para borrar aquello con muerte y todo, Job lo esperaba, verlo. Murió en la fe, entregó el espíritu; resucitó en la mañana de Pascua, con Cristo, ¡y es inmortal entre los hombres hoy! ¡Aleluya! Fíjense. Con razón los Seres Angelicales pueden cantar: “¡Aleluya!”. ¡Lo saben!

66 Ahora, hoy, tal vez haya algunos, podemos frotar cruces, tal vez frotar huesos de personas muertas; son los corazones humanos clamando por algo. Eso es lo que hacen. Hay algo en ellos, que parece. . . Siendo seres humanos, ellos quieren. . . Ellos saben que hay algo, en algún lugar, más grande de lo que pudieran conocer, y están buscándolo, buscándolo. Y quieren encontrarlo adorando huesos de personas muertas, frotando cruces, construyendo grandes iglesias.

67 Pero, ¡oh!, esa bendita esperanza hoy, esa bendita seguridad, que todo hombre que haya entrado en contacto con la resurrección, sabe, más allá de cualquier sombra de duda, que Cristo ha resucitado de la tumba, y nosotros resucitamos con Él. Hemos resucitado con Él, en esta mañana. Eso, ¿ven?, no es ninguna. . .

68 Es un hambre, cada uno de Uds. que viene a Cristo. Antes de que Ud. recibiera el Espíritu Santo, Ud. tenía hambre y sed. Ud. se movió. Ud. buscó. Ud. leyó la Biblia; Ud. lloró. Ud. hizo todo lo que se podía hacer. Ud. pudiera haber rezado rosarios. Ud. pudiera haber contado bolitas. Ud. pudiera haber hecho toda clase de actos religiosos. Ud. pudiera haber dejado de comer carne. Ud. pudo haber guardado los días de reposo. Ud. pudiera haber hecho todas estas cosas religiosas de las que el mundo habla hoy.

69 Pero, una vez que Ud. se rindió a una crucifixión, vino una resurrección. Eso le da a Ud. la seguridad de: “¡Yo sé que mi Redentor vive hoy!”.

Esa bendita seguridad, ¡Jesús es mío!  
¡Oh, qué anticipo de gloria Divina!  
Heredero de salvación, comprado de Dios,  
Nacido de Su Espíritu, lavado en Su Sangre.

70 Esas son las buenas nuevas. Esas son las órdenes generales. Esa es la gran comisión, que debemos “ir por todo el mundo y predicar este Evangelio”. Dárselo a la gente, “en el poder de la resurrección”. Ahora, confiando que. . .

71 Ahora, nuestro tiempo está por terminar, para esta pequeña plática matutina juntos. Vamos a predicar ahora, para regresar en un par de horas a predicar el servicio de Pascua hoy.

72 Pero, hoy, en esta pequeña charla, ¡qué sentimiento tan maravilloso! ¡Qué magnífico compañerismo juntos! Y yo creo con todo mi corazón que, hoy, este pequeño tabernáculo verá la evidencia directa que Jesucristo resucitó de entre los muertos, visible ante sus ojos: Dios sanando a los enfermos, y haciendo las grandes señales y prodigios que incluía la gran comisión. La gran expiación que fue hecha en el Calvario incluyó estas cosas. Y, para mí, son las pruebas infalibles de Su resurrección.

73 Después de Él resucitar de entre los muertos, dijo: “Debéis ir por todo el mundo y predicar este Evangelio a toda criatura. Estas señales acompañarán a los que creen”.

74 Y Uds. pueden tener todas las catedrales, y frotar todo lo que quieran, y todo lo demás que deseen. Pero denme el Poder resucitado, para que yo pueda ver al Señor Jesús hoy, como el Lirio de los Valles y la Estrella de la Mañana. Para mí, eso lo sella. Y entonces puedo decir, como Job de antaño: “Yo sé que mi Redentor vive”.

¿Qué puede lavar mis pecados?  
Solo de Jesús la Sangre.

75 ¿Qué me puede restaurar de nuevo, de toda enfermedad, lo que sea, cualquier atadura en la que alguna vez estuve? Solo de Jesús la Sangre, y el Poder de Su resurrección. ¿Qué cosa más maravillosa! Yo Le amo, ¿Uds.? ¡Bendito sea Su Santo Nombre!

76 Ahora, ¿estaba Job desilusionado? ¿Fue relegado Job por creer esto? Jamás. Jamás. ¿Fue engañado Job, en lo que él vio, su revelación? ¿El abismo, llamando al Abismo, engañó a Job? Muchos pudieran haberlo pensado en su día. Pero, ¡oh!, ¿cómo resultó todo al final? Y Job, cuando murió, después de ser un anciano, Dios lo bendijo en vida.

77 Se los digo, observen las personas que quieran. Escuchen esto, Uds. personas del tabernáculo, y Uds. que nos visitan: La clase de vida que Ud. viva, esa es la clase de vida que Ud. cosechará. Como Ud. siembre, así cosechará. Cumplí cuarenta y seis años, el otro día. Y Dios me ha permitido vivir lo suficiente para ver que uno no puede obrar mal sin consecuencias.

78 Ud. tiene que hacer lo correcto, porque Cristo ha resucitado de entre los muertos y Sus ojos están sobre la Iglesia, y Él la vigila y la guía. Nunca se vayan en contra del sentir del Espíritu Santo cuando Él les dice que hagan algo. No importa lo que el mundo diga, Ud. haga lo que Él le dice hacer. Él siempre vindicará la Verdad y mantendrá la Verdad en orden.

79 Ahora, cuando él . . . cuando este gran profeta del Señor, Job, cuando murió y fue sepultado. Solo una pequeña proclamación ahora de lo que . . .

80 Quiero terminar el pequeño servicio ahora, para que podamos darnos prisa a casa, y regresar de nuevo para el gran servicio de sanidad. Yo solo . . .

81 No soy un fanático. Uds. saben que no lo soy. O, si lo soy, no me doy cuenta. Pero simplemente siento Algo muy adentro de mí, empujando y presionando. Creo firmemente que estamos enfrentando algo grande, en esta mañana, para la gloria de Dios. Se los digo, yo no . . . ¡Oh, vaya! ¡Qué . . .! Saber esta gran cosa: ¡que Cristo vive hoy! Donde, todo el mundo alrededor, en todas partes, y toda religión, todo lo que hay, no importa lo que sea, aunque todo aquel grupo lo rechace, aun así, para mí, Él vive. Él vive.

Entonces, veremos si la gente queda defraudada, la que cree Eso.

82 Job, cuando murió, fue sepultado allí en un—un campo. Y mantuvieron su tumba.

83 Y luego cuando llegaron los profetas de antaño, Abraham. Los novios de la Biblia, Abraham y Sara. Cuando Sara murió, Abraham compró un terreno cerca de donde sepultaron a Job, y enterró a Sara. Él dijo: “Soy coheredero contigo allá”. ¡Oh, vaya! Me gusta eso: “¡Coherederos!”.

84 Así es hoy, algunos de ellos dicen: “Bueno, Hermano Branham, ¿quiere decir que Ud. dejaría la iglesia bautista? ¿Ud. haría *esto*, *aquello*, o *lo otro*?”.

85 Soy coheredero con estos “santos rodadores”, y yo—yo quiero estar con ellos. Yo . . . Donde, como dijo Rut, de antaño: “Donde tú . . . Tu pueblo es mi pueblo; tu Dios es mi Dios; donde mueras, yo moriré; donde te sepulsen, seré sepultada yo”. Quiero morir a mí mismo, tanto, al punto de llegar a ser una nueva persona en Cristo Jesús.

86 Así que, ellos enterraron a Job. Y Abraham sepultó a Sara cerca de su lugar. Algo había en ellos; ¡ese instinto!

87 “Bueno” dice Ud., “ahora, ¿existe tal cosa, Hermano Branham? Ahora, Ud. hablaba de diferentes religiones; ellos también lo leen de un libro”. Así es. Ellos leen eso de libros.

88 Pero Esto no es leer un libro. Este es el Libro manifestado; Esta es la Palabra. La semilla comenzó a crecer, ese: “Yo sé”. Si Ud. solo está leyendo la letra, Ud. dirá: “Espero que así sea; eso creo”. Pero cuando la simiente cobra Vida, entonces Ud. lo sabe. Amén. Amén. ¡Oh, es un “yo lo sé”!

89 Job dijo: “¡Yo sé!”. “Yo lo esperé; yo lo creí; hice los sacrificios; hice todas estas cosas; lo esperé”. Pero cuando vino la visión, y él lo vio, él dijo: “Yo lo sé”. Algo ha sucedido.

<sup>90</sup> Ud. puede ir a la iglesia; puede recitar todos los Credos de los Apóstoles; y puede hacer todas estas otras cosas religiosas; Ud. se puede bautizar de cualquier forma que quiera; puede hacer cualquiera de estas cosas que Ud. quiera; pero, hasta que su alma sea despertada con la resurrección del Señor Jesús, Ud. . . . Todo eso de “esperanza” entonces se desvanece, y se asienta un “sé que sí”; “¡yo sé!”.

Job dijo: “Yo sé que mi Redentor vive”.

<sup>91</sup> Abraham dijo: “Yo tuve esa misma clase de visión. Estando allá arriba, en la montaña, cuando (Cristo) Dios me encontró, y me dio los. . . Sus nombres redentivos, como Jehová-jireh, Jehová-rafa, y todos esos; viendo la muerte, sepultura y resurrección. Viéndolo, y lo ofrecí en mi propio hijo, cuando vi al pequeño Isaac (La madre de esta madre muerta aquí, su hijo), cuando lo llevé a la colina, y dejé que él cargara su propia leña, a la cima de la montaña”, Génesis 22, “y allí, él. . . yo lo tendí en el altar e iba a quitarle su propia vida. Sabiendo que yo lo había recibido como uno de entre los muertos, yo creí que Él lo volvería a levantar. Y por medio de esta gran esperanza que late en mi corazón, yo sé que Él dijo que podía resucitarlo”. ¿Ven? Fue una vista anticipada de la resurrección; eso mismo que tenía Job.

<sup>92</sup> Y él dijo: “Ahora, soy coheredero con Job, así que entiérenme en la misma tierra”. Así es. Así que ellos lo llevaron allá, llevaron a Sara y la enterraron cerca de Job. Abraham dijo: “Pues siendo que ellos. . . Pudieran venderle este terreno a alguien más o, por cuanto me lo diste a mí. No quiero que me lo des; yo quiero pagar por él. Aunque tú me lo diste, quiero pagar por él”.

<sup>93</sup> Y de esa manera, todo hombre, es: “Salvo por gracia, no por obras”, nada que uno pueda hacer. Pero si Ud. alguna vez recibe la bendita resurrección en su corazón, Ud. quiere vivir la vida de un Cristiano, todo el deseo de su corazón es hacer lo que es correcto. ¡Oh, me encanta! No es que Ud. esté obligado a hacer *esto*. No es que Ud. esté obligado como deber, sino que hay Algo en Ud. que lo hace querer hacerlo. Ud. quiere hacerlo. Ud. no lo hace porque es un deber. Ud. lo hace por amor.

<sup>94</sup> Ud. dice: “Lo sé. Bueno, tengo que levantarme y preparar a los niños para ir a la iglesia esta mañana. ¡Oh, vaya!”. ¿Ven? ¡Oh, vaya! Ud. no ha contactado la resurrección.

<sup>95</sup> Hermano, cuando la resurrección ha entrado en su corazón, Ud. anhela hacerlo. Hay algo, que Ud. simplemente no se puede apartar de eso; Algo adentro.

<sup>96</sup> ¡Job, cuando vio esto! Y Abraham lo vio; él enterró a Sara cerca de Job. Compró el campo, lo compró con su dinero, para que estuviera asegurado. Puso testigos ante eso, estando seguro de que compró este campo como lugar de sepultura. Y luego, Abraham mismo, cuando murió, fue sepultado con ellos, también, en el mismo campo.

<sup>97</sup> Abraham engendró a Isaac. Y cuando Isaac murió, fue sepultado con Abraham; bajo la misma visión, el mismo pensamiento, el mismo “abismo llamado al Abismo”, eso mismo: “Yo sé que mi Redentor vive”. La misma cosa, la misma evidencia.

<sup>98</sup> Y, entonces, cuando Isaac engendró a Jacob. Y Jacob murió por allá en Egipto, muy lejos de esta tierra.

<sup>99</sup> Y él era un hombre lisiado. Él caminó diferente a como solía caminar, porque una noche él entró en contacto con un Ángel de Dios. Y el Señor tocó su cadera y lo hizo caminar diferente. Él tenía una evidencia de que se había aferrado de Dios, y Dios se había apoderado de él. Y de esa manera, cuando él recibió esa evidencia, esa vieja cadera lisiada con la cual caminó allí, lo hizo caminar recto.

<sup>100</sup> De un lado, un gran jactancioso, un gran... Bueno, como realmente le decían, él era un engañador. Fue llamado “engañador”. La palabra misma, *Jacob*, significa “engañador”. Y cuando él estuvo de este lado, un engañador; un gran, saludable, fuerte, engañador.

<sup>101</sup> Del otro lado, un príncipe cojo que había estado con Dios; tocado, diferente, ¡tenía esa bendita esperanza en él! Él caminó diferente; actuó diferente; vivió diferente.

<sup>102</sup> Y cuando se estaba preparando para morir, allá lejos en Egipto, piénsenlo ahora, con esa inspiración antes de la resurrección dada a él en medida, antes de la resurrección, él dijo: “Yo sé que algo va a suceder allá en Egipto, uno . . . no en Egipto, sino allá en la tierra prometida, uno de estos días. Así que en el mismo lugar donde esta inspiración . . . Ven aquí, mi muchacho, José”, el cual era un profeta; él dijo: “Ven aquí y pon tu mano aquí en, “la lucha”, el lugar por el que he pasado. Y júrame, por el Dios del Cielo, que no me enterrarás por acá. Jura que no me enterrarás aquí”. Pues, él sabía que era esencial que él estuviera reunido con esas personas.

<sup>103</sup> Por eso es que, hoy, queremos cantar mientras ponemos nuestras manos sobre la antigua y cruenta cruz: “Tomaré el camino con los pocos despreciados del Señor; aunque sea criticado, aunque sea burlado, aunque yo pudiera ser un gran hombre popular aquí”.

<sup>104</sup> Así, un día, como sucedió, un muchachito corriendo por aquí por la ciudad, y algo popular entre los . . . y demás, la gente joven. Pero vi algo un día, que bajó aquí adentro. Y yo tomé el lugar del lado que cojeaba, del otro lado.

<sup>105</sup> ¿No están contentos Uds., esta mañana, de haber tomado su lugar allá? ¡Porque, algo había en—en Ud.!

<sup>106</sup> Una jovencita, cuando yo solo era un muchacho predicador, por acá en un lugar donde yo estaba predicando, ella, la llevé a

la iglesia una noche, ella dijo: “Billy, nosotros . . . después de la iglesia, ¿podemos ir a un espectáculo?”.

Yo le dije: “Yo no voy a espectáculos”.

107 Ella dijo: “Bueno” dijo, “¿nos—nos ponemos una—una hora, o una cita, para ir a algún baile que va a haber?”. Y la muchacha era maestra de escuela dominical.

108 Y yo dije: “Pues, no”. Su hermano era un ministro; no vive muy lejos de aquí mismo. Y él . . . Dijo: “¿Podemos ir a un—un—un baile?”.

Le dije: “Yo no bailo”.

109 Y ella dijo: “¿No?”. Dijo: “¿Y en qué te diviertes?”.

Yo dije: “Ven a la iglesia, te mostraré”. Amén.

110 Déjeme decirle, hermano, cuando siento ese poder resucitador y transformador del Señor Jesucristo circulando en el cuerpo humano, que da esa seguridad perfecta, hay más gozo en Eso, en cinco minutos, de lo que hay en todo el placer mundano que pudiera darse. ¡Ese Poder resucitado!

111 Bueno, esa noche, los pecadores vinieron al altar. Ella también estaba sentada allá atrás llorando. Le dije: “Ahora, mire, hermana, ¿ve dónde está mi gozo?”. Dije: “Estoy más feliz ahora mismo que todas las cosas que Ud. pudiera dar en el mundo. El mundo, y todo su poder, nunca tomaría el lugar de Esto”. ¡Ver almas viniendo, hay Algo allí!

Dicen: “Bueno, ¿qué es? Eso no es asunto suyo”.

112 ¡Oh, sí, de hecho, lo es! Es asunto de todo hombre y mujer que ha nacido del Espíritu de Dios, ver que los Cristianos entren en el Reino de Dios. Es su deber. Es asunto suyo. Y qué gozo es cuando todo está sucediendo, al terminar, uno ve la paz. Sí.

113 Jacob dijo: “Ahora coloca tu mano aquí, y jura que no me enterrarás aquí”. Así que lo tomaron y lo enterraron por allá con los demás.

114 Y entonces—entonces, José, como que pasó de Jacob a José. Y cuando José murió allá en Egipto, él dijo: “Ahora, miren, no me entierren aquí porque sé que algún día nos vamos a ir de aquí. Así que, yo . . . Solo es que Uds. no metan mis huesos en la tierra”. ¡Oh, vaya! “Quiero dar todo testimonio que pueda, de que yo creo en eso”. Así es. Dijo: “Después de mi muerte, solo dejen mis huesos allí como testimonio”. ¿Ven? ¿Para qué eso? Él podía decir como Job: “Yo sé que mi Redentor vive”, porque él había visto toda la cosa dramatizada. Él había visto, como Job.

115 Job lo vio en una visión. Abraham lo vio por medio de Isaac. E Isaac, el cual . . . y Jacob, y demás. Y Jacob lo había visto en la lucha.

116 Ahora José lo vio en su propia vida. Él vio que nació siendo un muchacho peculiar, que él era un vidente. Había algo en él;

podía ver visiones. Y no podía entenderlo. Él aun fue, y vio. . . Les dijo a su madre y a su padre, cuando trataron de corregirlo, cuando vio las gavillas todas inclinadas ante la suya. Él no podía entenderlo. Pero luego, más tarde, se dio cuenta que había sido traicionado por sus hermanos. Él dijo: “¿Qué estoy representando aquí? ¿Qué es este conocimiento previo que estoy recibiendo?”. Él observó su propia vida.

117 Y cualquier hombre puede observar su propia vida y saber lo que Ud. es, si solo se examina a sí mismo, si Ud. realmente es un Cristiano o no. Vea las cosas que Ud. hace, y lo que Ud. dice, y sus amistades, y demás. Ud. se dará cuenta si realmente tiene algo allí, o no.

118 Él vio su vida cuando comenzó a moverse. Y lo siguiente que se sabe, fue que lo arrojaron a un hoyo; engañado por sus hermanos, supuestamente había muerto y arrojado en un hoyo, y luego fue sacado. José vio eso anticipadamente. Él se vio a sí mismo en la prisión. Él se vio a sí mismo en el calabozo. Él vio que Dios estaba con él, en todo lo que hiciera, sabía que él era un príncipe de prosperidad. El mundo prosperó. Dondequiera que estaba José, había prosperidad, porque él era el príncipe de la prosperidad. Y, él, era una sombra de Cristo.

119 Dondequiera que esté Cristo, hay prosperidad. Y cuando Cristo regrese a la tierra, toda la maldición de la tierra será quitada, uno de estos días. El viejo desierto florecerá como una rosa, y los lugares ásperos serán allanados. Y ella producirá en abundancia, porque Él es el Príncipe de prosperidad, dondequiera que Él esté. ¡Aleluya! ¡El Príncipe de prosperidad!

120 ¡Cómo podríamos detenernos en esto como por una hora ahora mismo! Pero, para darnos prisa ahora, tenemos que apresurarnos.

121 Ahora miren a José, viendo aquello allá, cuando él sabía todo lo que hacía. Él vio a sus hermanos que lo traicionaron, finalmente vinieron a él, sin saber quién era; y se inclinaron ante él, con reverencia. Y los que lo habían crucificado, por así decirlo, lo habían arrojado a la tierra, los que lo habían vendido a los egipcios, todos aquellos que lo maltrataron, se pararon delante de él. Y, él, el gran príncipe; y temblaron. Y ellos dijeron: “¡Oh, que. . .!”. Temblaron, porque, dijeron: “Hemos matado a nuestro hermano”. Y todo en cuanto a eso, y cómo eso iba a ser una sombra anticipada.

122 José, él sabía que esa sería la condición del mundo en la venida del Señor Jesús, así que, él hizo mención de sus huesos. Él dijo: “No me entierren aquí. Pues quiero dejar todo testimonio que pueda, de que yo creo que algún día habrá una resurrección por allá, donde aquellos que han tenido esa misma inspiración han partido”.

<sup>123</sup> ¡Y también pudiera decirlo la Iglesia, esta mañana! Aunque en “fanatismo”, como se nos dice; aunque, porque creemos en el Poder de la resurrección; aunque creemos en sanidad Divina y todas las señales sobrenaturales que Cristo prometió; ¡tenemos que ponernos del lado de “los analfabetos”, o “los fanáticos”, y demás! No importa lo que tengamos que soportar, siempre y cuando sepamos que nuestro Redentor vive, y ha producido la evidencia en nuestro corazón, que Él vive y reina.

<sup>124</sup> José dijo: “Quiero dar todo testimonio que yo pueda contra el diablo”.

<sup>125</sup> Así que él colocó sus huesos allá, y estuvieron allí por cuatrocientos años. Amén. ¡Pues, parecía algo más allá! La gente decía: “¡Qué fanático!”. Parecía, pues, un fanático, pero resultó ser la Verdad. Amén.

<sup>126</sup> Así será para cada uno que tiene esta bendita esperanza de este texto en esta mañana: “Yo sé que mi Redentor vive. ¡Yo lo sé, a pesar de todo!”.

<sup>127</sup> Ellos dicen: “¡Oh, estamos prosperando aquí! Todo Egipto ha prosperado mientras estamos aquí”, todas estas cosas.

<sup>128</sup> Pero no importó nada de eso. Él sabía que ellos saldrían de allí, con toda la seguridad del mundo. Él dijo: “Ahora, lleven mis huesos allá, y entiérrenlos allá en Egipto. . . allá en la tierra prometida, allá en la tierra de Canaán, lejos de Egipto”. Así que, cuando ellos. . . llegó Moisés, otro profeta inspirado, y tomó los huesos de José, y los llevó y los sepultó en el mismo campo, el mismo lugar donde fueron sepultados los demás. Él tomó el camino, con los demás. ¡Por qué? Había Algo en él. ¡Algo en él! No importa. . .

<sup>129</sup> Ud. no oye al resto de la gente allá mencionando algo al respecto: “Bueno, en cualquier lugar está bien”. Ellos caen dondequiera que sea.

<sup>130</sup> Pero había Algo en él, Algo que tenía la misma visión que tuvo Job, la misma visión que tuvieron los demás. No importa lo que pensara el resto del mundo, o lo que hicieran, eso no tenía nada que ver con José; eso no tenía nada que ver con Abraham, con Isaac, con Jacob, con todos los demás. Algo impulsaba hacia esa tierra prometida. Parecían fanáticos, pero ellos la querían porque había Algo en ellos: “Un Abismo llamando al Abismo”.

<sup>131</sup> Así es hoy con cada creyente. Hay Algo en ellos, que impulsa hacia Eso. No importa, Uds. pueden probar *esto, eso, o lo otro*, pero hay Algo que impulsa. Ud. sabe, sin sombra de duda, que hay una Ciudad cuyo Arquitecto y Hacedor es Dios. Ud. sabe que hay Algo allí, así que Ud. se aferra de Eso.

<sup>132</sup> Ahora, en el día en que lo enterraron, los huesos allá arriba, pasaron cientos de años.



133 Y finalmente, un día: “Un Hijo nos es nacido, un Niño nos es dado. Y se llamará Su Nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Príncipe de Paz, el Padre Eterno”. Y Él vino a la tierra, y llegó a un pesebre, pobre y degradado.

134 ¡Pero había Algo en Él, que sabía! Él Se paró allí con una profecía de la Biblia. Él dijo: “Destruid este cuerpo, y en tres días Yo lo resucitaré”.

135 Él fue el único Hombre que pudo decir eso, y que alguna vez fue capaz de hacer esa declaración, o que alguna vez podrá hacerla: “Tengo poder para colocar Mi cuerpo; Yo tengo poder para retomararlo”. ¡Correcto, Emanuel, Él Mismo!

136 Y luego, cuando Él murió y, en el día de Su muerte, Lo bajaron de la cruz, y Lo pusieron en el sepulcro. Y Él permaneció allí desde el viernes por la tarde hasta el domingo por la mañana, en esa maravillosa mañana de Pascua cuando Él resucitó. Y Su alma fue liberada de las prisiones del infierno allá abajo, donde Él fue como un pecador por Ud. y por mí, llevando nuestros pecados, para darnos una seguridad perfecta. Ya no hay razón para dudar; dio una seguridad perfecta. Él dijo: “Yo. . .”.

137 Por cuanto hizo eso, Su alma fue arrojada al infierno, porque Él fue un desechado. Él fue el “chivo expiatorio” del Antiguo Testamento, ellos colocaban los pecados del pueblo sobre el chivo expiatorio y lo echaban a un desierto para que muriera. Jesús fue ese chivo expiatorio que tenía los pecados del pueblo sobre Él, y fue echado y se fue al infierno, para sufrir las torturas. Su cuerpo fue a la tumba, para pagar el precio de nuestra resurrección. ¡Oh, vaya!

138 Luego, en esa mañana de Pascua cuando Él regresó de la tumba, donde los dolores de la muerte y del infierno no pudieron retenerlo, y cuando Él resucitó en la mañana de Pascua, no solo Él resucitó, sino que también vino Job, Jacob, Abraham, Isaac. Todos los demás vinieron en la resurrección, en Mateo 27: “Y aparecieron a muchos, y alrededor en las calles”. Siendo ese el sello de su testimonio, porque tenían algo en su interior, que decía: “Yo sé que mi Redentor vive”. Y a todo hombre. . . Ahora, ¡ellos sabían!

139 Dios sabía que en los días venideros, los teólogos se apoderarían de esta Biblia. Ellos sabían que hombres inteligentes se apoderarían de Ella, y que Le darían su propia interpretación, que dirían: “¡Oh, Eso no significa *esto*! Eso no significa *aquello*”.

140 Así que, para asegurar que Sus grandes planes en las edades venideras se cumplieran. . . Escuchen atentamente ahora mientras terminamos el servicio. Como en las edades venideras, que Su plan se cumpliría, Dios dio un testimonio definitivo de ello.

141 Podemos leer Eso y decir: “Yo creo Eso”. Eso es mental; es fe intelectual; es teología mental. Pero hay Algo más allá de eso. Así es.

142 No solo Se levantó de la tumba, sino que Él ascendió a lo Alto y envió de vuelta el Espíritu Santo. “Él subió a lo Alto, y dio dones a los hombres; llevó cautiva a la cautividad, y dio dones a los hombres”.

143 Y, hoy, después de que los teólogos han manipulado la Biblia, después de que se han establecido organizaciones eclesísticas, y han dicho: “Bueno, *esto* es lo que necesitamos. Algunas personas enterradas debajo de la iglesia, algunos de los santos; desenterraremos sus huesos y los traeremos aquí”. Algunos de ellos dijeron: “Edificaremos una iglesia sobre la tumba donde Él—donde Él fue crucificado, o donde Él fue sepultado. Edificaremos una iglesia allí”. La gente, en la parte material, trata de hacer cosas materialistas, pero es un gran fracaso. No sirve. Todo eso es una tontería, y no sirve.

144 Pero la verdadera resurrección es aquellos que han muerto con Él, que han nacido de nuevo, que tienen esa fe de que “lo saben”; “yo sé que mi Redentor vive”. Y Dios está obrando con esas personas, “con señales y prodigios” y la gran comisión aquí, mostrando que Él resucitó de entre los muertos, y mostrando señales visibles y prodigios.

145 Dios los bendiga. ¿Lo creen? ¿Lo creen con todo su corazón?

146 Démonos prisa a casa ahora. Tomen sus desayunos y regresen de nuevo a las nueve. Y vamos a enviar a los muchachos, a repartir las tarjetas de oración, a las nueve.

147 Y para mi . . . que digo esta mañana, y las últimas palabras sobre esto aquí, hasta que regrese: El mismo Señor Jesús que resucitó de entre los muertos sigue vivo hoy, y puede hacer las mismas cosas que Él prometió; “Estas señales acompañarán a los que creen, aun hasta que Yo regrese”. Aunque Ud. sea echado, aunque sea llamado “fanático” con todo, Él está aquí en todo Su Poder. Dios los bendiga. Oro que Dios les dé una Pascua hoy que nunca olviden mientras Uds. vivan.

148 Ahora, Ud. dice: “¿Está Ud. en contra de ellos, esa gente que va a las iglesias, y grandes cruces, y demás?”. No, señor, mi hermano. Esas cosas, por muy buenas que sean, es como conseguir . . . Esto es lo que yo pienso acerca de esas grandes iglesias.

149 Ud. dice: “¡Oh, seguro!, si el Señor nos diera un gran lugar, me gustaría”.

150 Pero aquí está mi análisis de eso. ¿Alguna vez pensaron en ir aquí a las fundiciones y fábricas, y construir un gran tren largo de pasajeros, lujoso, y con asientos bonitos, pulidos, y el gran silbato encima, y poner a los conductores allí, sin vapor con

el cual moverlo? ¿Ven? Ud. solo . . . Eso no serviría de nada. Yo prefiero tener un vagón en alguna parte, que tenga vapor, que tener todo eso, (¿Uds. no?), porque Ud. llegará a alguna parte. Eso es verdad. Así que, ahora simplemente recuerden eso, la verdadera resurrección, lo verdadero.

<sup>151</sup> Ud. dice: “Esa cosa puede correr por sí misma, allá”. ¿Cómo puede correr? Pruébemelo.

<sup>152</sup> Y eso es lo que hemos hecho. Hemos afelpado los asientos. Hemos pulido el silbato. Hemos pulido a los eruditos, para enseñar con gran teología, y usan grandes palabras que solo . . . grandes cosas que estudian del diccionario, casi toda la noche, para un sermón, para poder presentarlo a la mañana siguiente, “con grandes palabras infladas”. Pero, hermano, para mí, eso es un palabrerío.

<sup>153</sup> Denme a Cristo; denme la resurrección. Denme la evidencia, en mi corazón, de que Cristo resucitó de entre los muertos. Eso lo deja resuelto, para mí. Amén.

<sup>154</sup> Denme algo que yo pueda decir, con Pablo de antaño, enfrentando esa gran cámara oscura allí, como un mortal. Y ya no soy un bebé, pues sé que cada vez que mi corazón late, voy hacia esa gran cámara oscura allí llamada la muerte. Cada vez; y un día va a dar su último latido, y tendré que entrar en esa cámara de muerte con cada mortal.

<sup>155</sup> Pero quiero decir, con Pablo, ese gran apóstol, como dijo él: “Yo quiero conocerlo a Él en el Poder de Su resurrección” que, cuando Él llame de entre los muertos, yo salga con Él en ese tiempo. Eso es lo que quiero, “conocerlo a Él”, esta mañana. Es por eso, estoy agradecido con Dios que, “yo sí Lo conozco a Él en el Poder de Su resurrección”; porque: “Yo sé que mi Redentor vive”.

<sup>156</sup> Estos ojos cegados, que una vez estuvieron ciegos, han sido abiertos. Este cuerpecito, anciano y frágil, de como cincuenta y siete kilos, tambaleándose por aquí, ha sido . . . se le ha abultado carne. Este corazón que una vez estuvo negro con el pecado ha sido blanqueado. Estos deseos que solían amar las cosas del mundo, han muerto, hace veintidós años, y ha resucitado ahora.

<sup>157</sup> Y estos ojos mortales, a través de los cuales miro, he sido privilegiado, por la gracia de Dios, de ver a los cojos caminar, los ciegos ver, ¡oh, las grandes señales y prodigios, y los poderes de Dios! Yo sé que mi Redentor vive. Yo lo sé, sin sombra de duda. Yo lo sé; lo sé. Yo lo sé. Mi Redentor vive, amén, continuamente, todo el tiempo. Aunque mis riñones se consuman dentro de mí, aunque mi lengua se pegue a mis labios, aunque los gusanos de la piel devoren el cuerpo, aunque se levante una lápida sepulcral, yo sé que mi Redentor vive. Amén.

Oremos.

<sup>158</sup> Padre Celestial, Te damos gracias en esta mañana por esta resurrección. ¡Oh, Dios! Una vez, siendo un pecador, atado por las cadenas del pecado; una vez en prisión, por circunstancias; asustadizo, miedoso, temeroso de la muerte, temeroso de encontrarme Contigo, pero un día glorioso vino una resurrección de eso. Cristo resucitó en el corazón, y hoy tenemos esta gran seguridad. Hoy Él vive supremamente, y Te damos gracias por Él.

<sup>159</sup> Y ahora oramos, Padre, que bendigas a esta pequeña congregación, que nos hemos reunido. Que Tu Espíritu Santo descansa sobre cada uno. Acompáñanos en el servicio que viene, Señor. Y que el Espíritu Santo venga entre nosotros esta mañana y sane a cada persona enferma que está en el edificio. Concédelo, Señor. Que la gente se vaya de aquí, para recordar esta Pascua para siempre. Concédelo, Señor. Y que los grandes poderes, que los grandes Ángeles que quitaron la piedra en la mañana de Pascua, que estén presentes hoy, para quitar toda piedra de duda, todo temor, toda discordia; quitarla de los corazones de la gente. Concédelo, Señor, que el Espíritu Santo pueda descender en gran poder, y tenga entrada a cada uno. Concédelo. En el Nombre de Jesucristo, lo pedimos. Amén.

<sup>160</sup> Pongámonos de pie.

El primero en morir por este plan del Espíritu Santo,

Fue Juan el Bautista, quien murió como un hombre;

Entonces vino el Señor Jesús, Lo crucificaron, Él predicó que el Espíritu salvaría al hombre del pecado.

Sigue goteando sangre, sí, está goteando sangre,

Este Evangelio del Espíritu Santo está goteando sangre,

La sangre de discípulos que murieron por la Verdad,

Este Evangelio del Espíritu Santo está goteando sangre.

¡Oh!, luego apedrearon a Esteban, quien predicó en contra del pecado,

Los enojó tanto, que le aplastaron la cabeza;

Pero él murió en el Espíritu, y entregó el espíritu,

Y fue a unirse a los otros, esa hueste dadora de vida.

Luego Pedro y Pablo, y Juan el divino,

Ellos dieron sus vidas para que este Evangelio pudiera brillar;

Ellos mezclaron su sangre, como los profetas de  
 antaño,  
 Para que la verdadera Palabra de Dios pudiera  
 ser hablada con honestidad.  
 Almas debajo del altar, claman: “¿Hasta  
 cuándo?”.  
 Para que el Señor castigue a aquellos que han  
 obrado mal;  
 Pero habrá más que darán la sangre de sus  
 vidas  
 Por este Evangelio del Espíritu Santo y su  
 torrente carmesí.  
 Sigue goteando sangre . . .  
 Este Evangelio del Espíritu Santo está  
 goteando sangre,  
 La sangre de discípulos que murieron por la  
 Verdad,  
 Este Evangelio del Espíritu Santo está  
 goteando sangre.

<sup>161</sup> ¿No Lo aman Uds.? Nosotros cantamos ese cantito porque creemos que el Evangelio del Espíritu Santo todavía está goteando Sangre. Es un camino de persecución. Es un camino de malentendido. Así es. El mundo no Lo sabe. El mundo nunca lo supo. “El mundo los odiará. Pero confiad, yo he vencido al mundo”. Ellos no Lo entienden. “La predicación de la cruz es locura a los que se pierden”. Pero hay Algo abajo en el corazón del creyente, que dice: “Yo sé que mi Redentor vive. Yo lo sé, más allá de toda duda”.

<sup>162</sup> ¿Todos se sienten bien? Digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Ahora estreche la mano con alguien cerca de Ud., diga: “Alabado sea el Señor”. Alabado sea el Señor. Alabado sea el Señor. Alabado sea el Señor. Muy bien. Eso está bien.

<sup>163</sup> Tome su posición, esta mañana, con Cristo. Él resucitó de entre los muertos. Tomen el camino con los pocos despreciados del Señor. Muy bien.

Ahora inclinemos nuestros rostros por un momento.

<sup>164</sup> Y, de nuevo, recuerden los servicios ahora en unos minutos. Comenzaremos de nuevo, ahora, a las—a las nueve; se repartirán tarjetas de oración. A las diez, si el Señor quiere, comenzarán los preliminares. El servicio de predicación comenzará como a esto, como—como a las diez, supongo. Y estén aquí temprano, a las nueve, para recibir sus tarjetas de oración. Y los muchachos estarán aquí repartiendo las tarjetas de oración a las nueve, esta mañana. Muy bien.

<sup>165</sup> Ahora dense prisa a casa. Si tienen que comer, adelante. Si no, regresen sin desayunar. Vaya, de todas maneras, comemos

demasiado. Entonces regresen, ayunando, regocijándose, enderecen su corazón.

<sup>166</sup> Solo mantenga eso en mente: “Yo sé que mi Redentor vive. Yo sé lo sé. ¡Las campanas de gozo repican en mi corazón! Por cuanto Él resucitó, yo también resucitaré. Pues, yo ya estoy, temporalmente, levantado posicionalmente con Él ahora, ‘sentado en lugares Celestiales en Cristo Jesús’”.

<sup>167</sup> Ahora inclinemos nuestros rostros, por todo el edificio. Y le he pedido al Hermano Beeler, uno de los pastores aquí. . .

<sup>168</sup> El Hermano Tom Meredith, también lo vi allá atrás, lo llamaremos al servicio un poco más adelante.

<sup>169</sup> Y ahora, Hermano Beeler, si puede pasar adelante mientras todos, con sus rostros inclinados en oración, le pediremos que nos despida en oración. Muy bien, Hermano Beeler, por favor. 🙏

55-0410S Mi Redentor Vive  
Tabernáculo Branham  
Jeffersonville, Indiana EUA

SPANISH

©2024 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”  
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA  
[www.branham.org](http://www.branham.org)

## Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA

[www.branham.org](http://www.branham.org)